

LA PROFESION DEL PSICOLOGO EN EL MUNDO MODERNO *

Fr. AGOSTINO GEMELLI, O. F. M.
Director del Instituto de Psicología de la
Universidad Católica del Sagrado Corazón.

1. LA SITUACION EN LOS VARIOS PAISES

Las profundas transformaciones verificadas en la psicología en los últimos treinta años y sobre todo las aplicaciones de la psicología en la medicina, en la industria, en la escuela y en todas aquellas situaciones en las cuales la conducta del hombre necesita ser dirigida a los fines que la acción humana se propone, ha preocupado a muchos sobre el problema de lo que es la profesión del psicólogo y ha inducido a estudiar qué condiciones se exigen para el ejercicio de ésta, o sea qué preparación debe tener el que ejerce tal profesión y a qué normas debe someterse.

Mientras estos y otros problemas han sido propuestos y resueltos especialmente por los psicólogos de algunos países y de una manera particular los de los Estados Unidos, donde la profesión del psicólogo está alcanzando gran desarrollo, en otros países la situación es diferente. Considero útil indicar brevemente cómo es esta situación en varios países.

1. *Estados Unidos de América.*—Para dar una idea del desarrollo de la profesión del psicólogo en los Estados Unidos basta recordar que el Secretario de la Asociación Americana de Psicología calcula que son doce mil los psicólogos que hacen par-

* Discurso inaugural del XI Congreso Nacional de los Psicólogos Italianos, celebrado en Milán el 12 de abril de 1956. *Nota de la Dirección:* Traducido del italiano por Mateo V. Mankeliunas.

te de la Asociación, mientras que otros ocho mil ejercen la profesión sin obedecer aquellas normas que la Asociación ha impuesto a sus asociados. Estos asociados ejercen la profesión de diversas maneras; Robert J. Watson¹, que hasta ahora ha publicado el más completo examen de la profesión del psicólogo, enumera hasta veintiocho especialidades. Los varios aspectos del ejercicio de la profesión son discutidos, se puede decir, en cada fascículo de la revista de la Asociación, el *American Psychologist*², porque ningún otro país presenta una tan vasta extensión en la profesión del psicólogo. Pero es necesario observar que para ejercer la profesión del psicólogo se necesita el diploma de doctor en psicología; la Asociación de psicólogos americanos matricula en sus listas solamente aquellos que están en posesión del doctorado en psicología y persigue aquellos que sin tal doctorado pretenden ejercer la profesión.

2. *Inglaterra.*—Alec Rodger³, en el Congreso Internacional de Psicología Aplicada, celebrado en julio de 1955 en Londres, ha hecho un balance melancólico de la situación de los psicólogos de la Gran Bretaña. El decía: nosotros no somos estimados ni somos conocidos. Ningún psicólogo, como tal, ha sido elegido para hacer parte de la Royal Society; ningún psicólogo ha entrado en la Cámara de los Lores. Y continúa con otras enunciaciones que podrían valer también para Italia. Rodger subraya la desconfianza de la industria en admitir al psicólogo en la empresa, y se sirve de psicólogos en forma y medida muy variada⁴. Pero no me parece que tal pesimismo sea justificado.

De la publicación *Career in Psychology*, editada por "British Psychological Association", resulta que el psicólogo puede tener práctica privada (incluso el trabajo de consulta y todas las for-

¹ *Psychology as a Profession*, New York, 1954. En el asunto de la profesión del psicólogo se ha ocupado también J. C. Flanagan en el volumen *Current Trends in Psychology*, Pittsburgh, 1945. También hay que señalar el volumen de R. S. Daniel y C. M. Loutitt, *Professional Problems in Psychology*, New York, 1953.

² Recientemente ha dedicado esta revista en un fascículo (sep. 1954), artículos de M. Brewster Smith, A. McClang Lee, F. Wyatty, Morris Janowitz, Harwey L. Smith, a examinar el aspecto social de la profesión del psicólogo.

³ "The Psychology and Society", *Occupational Psychology*, vol. 40, I, enero, 1956.

⁴ Este escepticismo lo ha demostrado Rodger en otro artículo: "What is industrial Psychology?", *Occupational Psychology*, vol. 23, 3, 1949. Veremos más adelante de qué manera debe ser considerado el problema del psicólogo en la industria. Mientras tanto indico el artículo más optimista de A. Heron, ya publicado en *Occupational Psychology* y recientemente reproducido en *Revue de Psychologie Appliquée*, t. 5, n. 3, julio, 1955: "Problèmes scientifiques et professionnels dans l'industrie".

mas de psicoterapia), misiones (encargos) en los hospitales psiquiátricos, misiones en los centros de asistencia para la infancia o en otras instituciones, misiones en los departamentos psicológicos de los hospitales generales, misiones en las escuelas de los oficiales médicos (higiene mental) y como oficiales médicos de la sanidad (incluyendo el trabajo en los centros de asistencia a la infancia). La importancia de los aspectos psicológicos de esta actividad ha demostrado su continuo aumento. Muchos médicos llegan particularmente animados a seguir cursos de psicología infantil y de psiquiatría en cooperación con los centros locales de la asistencia para la infancia. Además, muchos psicólogos son ocupados en la industria; varios problemas de la industria entran en el campo del psicólogo, y algunos psiquiatras están actualmente encargados de las investigaciones de psicología industrial. Por otra parte, a los psicólogos están reservados los cargos de los "departamentos" universitarios de psicología.

El requisito reconocido para un médico-psicólogo es el título en medicina o un diploma equivalente. Son diplomas equivalentes, por ejemplo, en medicina psicológica (D. M. P.) o en psiquiatría (Dip. Psych.). Estos diplomas son expedidos por las Universidades de Bristol, Dublín, Durham, Edimburgo, Leeds, Londres, Manchester. Algunos psicólogos que no tienen certificados médicos completan trabajos terapéuticos o investigaciones en psicología médica.

En Inglaterra hay posibilidades de empleo para psicólogos en las entidades escolares locales o en los hospitales regionales. El fin del trabajo es hacer aplicaciones de psicología pedagógica y clínica; a los psicólogos de estos dos campos está confiado el uso de las técnicas especiales para el diagnóstico de los disturbios mentales o de la perturbación del comportamiento en los sujetos adultos y niños, y deben lograr su adaptación social, escolar y profesional. El requisito mínimo que se exige para estas actividades es el título en psicología o su equivalente; los requisitos suplementarios varían en relación con el tipo del trabajo.

Los psicólogos que trabajan en las entidades escolares locales, sean clínicas de asistencia a la infancia o no, son generalmente psicólogos que tienen preparación pedagógica, esto es, personas que tienen experiencia educativa y práctica en la asistencia infantil. Los psicólogos que desarrollan su actividad en beneficio de los niños en las clínicas de asistencia o en las clínicas psiquiátricas pueden ser psicólogos escolares o clínicos según la naturaleza de su experiencia profesional y su entrenamiento.

Los psicólogos que trabajan en beneficio de los adultos son ordinariamente psicólogos clínicos; la naturaleza de experiencia, las condiciones y el entrenamiento dependen de las condiciones requeridas por el servicio de la sanidad pública.

Para los psicólogos que trabajan con los niños se requiere, por lo menos, un año de entrenamiento después de su diploma. Para favorecer este entrenamiento están puestas a la disposición las becas de la Asociación Nacional de Salud Mental, mientras que el Ministerio de Instrucción Pública dispone en los establecimientos la preparación de algunos profesores con título de psicólogos que disponen de la beca durante todo el período de entrenamiento.

El entrenamiento para el ejercicio debe ser desarrollado con los adultos, y esto en la primera etapa de su desenvolvimiento.

Una rama de la psicología aplicada que ha tomado importancia y que requiere un entrenamiento particular es la de la psicoterapia infantil. El curso de la práctica dura tres años; la matrícula a los cursos presupone un título en psicología y experiencia con los niños. El entrenamiento comprende estudios teóricos y tratamiento de los niños bajo el control de psicoterapeutas de probada experiencia; el entrenamiento comprende también un análisis didáctico. Una organización profesional de psicoterapeutas de la infancia fue constituida recientemente y se llama "Provisional Association of Child Psychotherapist" (éstos no son médicos).

En el campo de la psicología industrial hay varias actividades:

a) *Orientación profesional.* Esta actividad requiere el conocimiento de las cualidades físicas y psíquicas que se necesitan en las principales profesiones, la determinación de estas cualidades en el niño o en el adulto para los que hacen la orientación, la formulación del consejo basado en los conocimientos anteriormente dichos y las posibilidades de las sistematizaciones, remuneraciones y carreras que atañen al campo en que orientan a los sujetos. Esta actividad está controlada por el Instituto Nacional de Psicología Industrial y algunas entidades escolares. El requisito consiste normalmente en el título en psicología con la experiencia de enseñar. Un cierto número de psicólogos expertos en la orientación profesional pueden llegar a ser "youth employment officers" en las dependencias de la autoridad escolar local; otros pueden convertirse en "career masters" en las escuelas secunda-

rias; para estas dos actividades es indispensable la experiencia en psicología.

b) *Selección.* En la psicología industrial se hacen investigaciones y aplicaciones referentes a todas las profesiones; se trata de los problemas de selección y asignación del personal; se parte del estudio de los medios del trabajo a la necesidad de mejorarlos (disposiciones del ambiente, calefacción, ventilación, colores, etc.), hasta el análisis de los problemas individuales y del grupo (relaciones humanas). Se requiere título en psicología seguido de la experiencia en el campo industrial.

Hay en Inglaterra algunos psicólogos en los departamentos del gobierno: Almirantazgo, Aeronáutica, Servicio Civil, Comisiones Penales, etc.; éstos se ocupan de la selección y del control.

Son importantes algunos servicios psicológicos colaterales, y precisamente los siguientes:

Asistencia social psiquiátrica. Se trata de una profesión casi nueva que se desarrolla cada vez más. El trabajo consiste en asistencia social de los adultos que padecen o han padecido de disturbios mentales o de los niños que presentan problemas del comportamiento (en ambos casos el trabajo se hace en primer lugar con los familiares del sujeto). Estos asistentes sociales están, por lo común, a la disposición de un hospital psiquiátrico o de un centro de asistencia infantil, y trabajan estableciendo vínculos entre el hospital (o el centro) y la familia. Es su tarea recoger informaciones de carácter social y económico y estudiar la manera de aconsejar y sugerir medidas aptas para mejorar las condiciones ambientales. Estos asistentes sociales son también empleados en todos los casos cuando sea necesario dirigir investigaciones completas para darse cuenta de una determinada situación psicológica de algunos pacientes.

Como requisito se exige:

a) el título en ciencias sociales o el certificado de los cursos en las ciencias sociales;

b) experiencia práctica general en el servicio social;

c) un año de asistencia al curso de la salud mental; en este caso se expide un "certificado de la salud mental" que sustituye al título para ser considerado como asistente social en el campo psiquiátrico.

Terapia del trabajo. También esta es una profesión nueva que va extendiéndose más y está reservada en su mayoría a las

mujeres. El trabajo consiste en favorecer la reconstitución de las funciones físicas o mentales por medio de una actividad apropiada al caso y el rendimiento eficaz mediante adiestramiento particular. Los exámenes requeridos son organizados por las asociaciones del trabajo, que expiden los certificados y diplomas. El entrenamiento dura dos años. Se admiten en el entrenamiento con un certificado de la escuela media inferior, pero se prefiere el de la escuela media superior.

Otro servicio es el de la *Asistencia de los débiles mentales en los centros de ocupaciones y otras instituciones*. Esta es una rama del trabajo de la salud mental que no exige títulos académicos; para esto sí sirven las personas que tienen una disposición particular para tratar a los niños anormales y tienen un poco de práctica en el campo del trabajo de los grupos de niños anormales. El entrenamiento requerido consiste en un curso de doce meses organizado por la Asociación Nacional de la Salud Mental. Los estudiantes que terminan el curso con provecho reciben un diploma.

Muchas entidades escolares locales han establecido, ya en las escuelas, ya en los propios centros, un servicio correctivo para los niños desadaptados o con retardo mental o "handicapped" y que necesitan enseñanza del grupo individual para recuperar la posibilidad de un rendimiento normal. Estos servicios pueden ser organizados por el psicólogo escolar o por otras personas y entidades particularmente interesadas. Las personas que pretenden trabajar en estas instituciones deben tener por lo menos la experiencia de la escuela primaria, poseer una suficiente preparación de psicología general, un adecuado conocimiento de las formas más comunes de desadaptación y cualquier experiencia en las técnicas psicodiagnósticas y de los métodos pedagógicos especiales.

Las Universidades de Birmingham, Londres y Manchester ofrecen la posibilidad de seguir un curso de un año para el diploma en psicología infantil, el cual da el título apropiado para trabajar en la enseñanza correctiva. El curso para conseguir el diploma se abrió gracias al apoyo del Ministerio de Instrucción Pública.

Para el tratamiento y la asistencia de los enfermos afectados por disturbios mentales está previsto un servicio de asistencia mental.

El certificado en Asistencia Mental es conferido por el Consorcio General de Asistencia Mental a aquellas personas que

han terminado un curso de tres años y han hecho su entrenamiento en un hospital psiquiátrico reconocido. No se exigen títulos de estudios generales (son por lo general los enfermeros comunes). Además, en el curso especial, que dura un año, para la asistencia de los “neuróticos” pueden tomar parte sólo los enfermeros con diploma del Estado.

Para el tratamiento y asistencia de los niños de las escuelas de asistencia se ha fundado un servicio que requiere, además de la preparación normal, un curso de 2-3 años. Los candidatos que poseen título de psicología pueden conseguir más fácilmente los puestos; este curso confiere un título particular que equivale al curso de “Desarrollo Infantil”, expedido por el Instituto de Educación de la Universidad de Londres.

Se fundó un servicio para *Terapia del Lenguaje*, o sea para el tratamiento de todas las formas de defectos del lenguaje en los adultos y niños. En algunas ciudades los terapeutas del lenguaje trabajan en hospitales o en clínicas y dependen de las autoridades escolares locales; en otros casos estos terapeutas desarrollan la actividad libremente.

Los centros de Londres, Glasgow, Edimburgo y Leicester tienen cursos de tres años, donde después de terminar los estudios se expide el diploma del Colegio de los Terapeutas del Lenguaje, el cual les da la posibilidad de obtener la licencia del colegio (especie de inscripción al Registro Gremial) y de ser reconocidos como auxiliares del cuerpo médico.

Es importante el servicio de supervisión y tratamiento de los delincuentes; éste comprende las siguientes ramas:

1) Servicio para aquellos que son puestos en libertad “condicional”. Se trata de una profesión que va conquistando mayor reconocimiento y que requiere habilidad y preparación psicológica. Además, hay otro servicio de “probation officers” que hacen la tarea de control, asistencia y guía de los sospechosos (imputados) que la Corte pone en libertad “on probation”. Actualmente no exige una preparación especial; el título válido lo constituye el diploma en ciencias.

2) Comisiones de las cárceles. Esta comisión ocupa a los psicólogos cuya tarea consiste en entrevistar, aplicar las pruebas mentales y preparar las relaciones de su trabajo investigativo.

3) El instituto para el tratamiento científico de la delincuencia promueve los estudios y el tratamiento de la delincuencia con los métodos esencialmente psicológicos. También se hacen inves-

tigaciones y experimentos para descubrir las causas de la delincuencia y controlar los métodos de prevención.

Según eso, los psicólogos en Inglaterra tienen una vasta y útil ocupación.

3. *Francia*.—La vasta extensión de la orientación profesional ha estimulado a los psicólogos de Francia para preparar los consejeros de orientación, gracias a la labor del Institut National du Travail et d'Orientation Professionnelle, presidido por H. Piéron. Un decreto del 10 de octubre de 1955 ha reorganizado el funcionamiento de Centros de Orientación Profesional ⁵. Los psicólogos franceses ejercen su actividad de una manera particular en las escuelas, pero también son activos en la industria. Favorece esta actividad el hecho que, con el decreto del 13 de marzo de 1952, publicado en el *Journal Officiel* del 18 de marzo de 1953, se ha creado el Diploma de Psicotécnico, que se confiere a aquellos que han conseguido un certificado de estudios psicotécnicos, han hecho un período de entrenamiento y han defendido una tesis ⁶.

4. *Alemania*.—En las dos Alemanias, la Occidental y la Oriental, recientemente, en 1955, ha sido reorganizado el otorgamiento del diploma del psicólogo, el cual ha abierto el camino al ejercicio de la profesión ⁷. Mientras continúa preciosa actividad la Sociedad Alemana de Psicología, que reúne sobre todo aquellos que trabajan en los institutos universitarios de psicología, se ha sentido en Alemania Occidental la necesidad de aumentar el número siempre creciente de psicólogos científicamente preparados que hoy trabajan fuera de los institutos universitarios, en los institutos particulares, en consultorios psicopedagógicos, en los institutos de orientación profesional, en los tribunales y en las cárceles, en las escuelas, en el comercio, en la industria o como profesionales libres. En proporción al aumento de psicólogos prácticos crece el trabajo y la tarea de estas personas en las instituciones y organizaciones públicas como también en el ambiente privado. Por esta razón ha sido menester fundar una organización que se llama *Berufsverband der Deutschen Psychologen*; en la primera asamblea (2-4 octubre en Braunschweig) se decidió que la asociación puede ser inscrita

⁵ Véase: *Bulletin de l'Institut National d'Orientation Professionnelle*, 2 s., T. XI, 1955, pps. 371 y ss.

⁶ Véase: *Annales médico-psychologiques*, III A., T. II, 1953, pp. 121-122.

⁷ Véase: "West-und Ostdeutsche Reform des Diplom-Psychologie", *Psychologische Rundschau*, VIII, 1, enero, 1956.

en el Registro del Ministerio del Comercio como asociación legítima⁸. La asociación tiene doble tarea. En primer lugar representa a todos los psicólogos socios en las cuestiones profesionales. Tiene el propósito de crear una Cámara Profesional reconocida por el Estado que podrá intervenir en la cuestión de exámenes, admisiones, etc. Se piensa con esto dar ayuda a los psicólogos que ejercen la profesión libre.

La segunda tarea de la asociación es la ayuda en el campo científico. Serán organizados congresos y cursos de perfeccionamiento que podrán ser frecuentados por todos los socios. Por otra parte, los subgrupos de la asociación organizan los equipos de trabajo en el campo científico, que servirán también para un intercambio de experiencias.

La asociación se propone, además, crear los institutos en los cuales los psicólogos podrán experimentar y desarrollar algún punto de vista teórico y práctico; estos institutos no servirán todavía para la verdadera y propia formación de los psicólogos.

En la asamblea constituida por esta asociación, con el voto unánime fue elegido el profesor W. Hellpach como socio honorario. La asamblea de socios reunida con ocasión del XXI Congreso de Psicología, confirmó al profesor Herwig como primer director y al doctor Zeisig como segundo director del Berufsverband.

La segunda asamblea del Berufsverband se reunió del 1º al 3 de octubre de 1954 en Hannover. Con ocasión de las elecciones de las directivas la asamblea decidió dar al profesor Herwig, en reconocimiento del trabajo cumplido, la presidencia de honor del Berufsverband.

En relación a los contratos con las casas editoriales para editar los tests se creó un "curatorium".

La actividad de esta asociación aumenta cada vez más, como lo han demostrado las contribuciones publicadas en varias revistas.

5. *Italia*.—Ya se sabe, pero es necesario subrayarlo, que la ordenación de los estudios en las universidades italianas —estudio que confiere a los jóvenes el título para ejercer las profesiones, como se suelen llamar, liberales, o mejor intelectuales— obedece a la forma de Gentile, desmejorada posteriormente, como todos lo saben, por el hecho de que los ministros De Vecchi y Bottai, con el decreto real del 30 de septiembre de 1938 número 1652,

⁸ Preside el prof. Herwig de Braunschweig.

y con las posteriores modificaciones determinan un plan de estudios para todo curso académico. Y la psicología, considerada por Gentile como no-ciencia, fue reunida con la sociología y des-terrada como ciencia autónoma; pero más tarde, gracias al mencionado decreto real, entró finalmente en el plan de estudios para conseguir el título en filosofía, como materia obligatoria, pero con opción para escoger entre varias materias; en cambio, para conseguir título en pedagogía o de jurisprudencia fue puesta como materia auxiliar. Se debe a mi pequeño mérito este reconocimiento de la psicología; hubo de costarme ello mucha lucha y fatiga. Recientemente se acordó que las universidades pueden pedir la introducción de ciertas materias complementarias en los planes de estudios, y esto puede ser concedido por decreto presidencial modificando los estatutos de cada universidad, previo visto bueno del Consejo Superior de P. I. De esta manera ha sido posible introducir también en los planes de estudios de algunas universidades la psicología de la edad evolutiva. Esto logré obtenerlo desde mi posición de miembro de la I Sección del Consejo Superior de P. I. No digo esto para vanagloriarme, lo cual sería ridículo, sino para demostrar el cariño que tengo por los estudios psicológicos.

El panorama de las actividades de los psicólogos en los países mencionados permite afirmar que en Italia lo que es posible hacer es muy poco para la preparación profesional del psicólogo. Por eso, el problema que se nos presenta para el examen está enunciado en los dos puntos siguientes:

- 1) en qué consiste la profesión del psicólogo.
- 2) qué clase de garantías son necesarias para el ejercicio de esta profesión.

Pero antes de contestar a estos dos problemas es necesario detenerse recordando tres puntos.

2. LAS TRANSFORMACIONES DE LA PSICOLOGIA COMO PROMESA DE LA ACTIVIDAD PROFESIONAL

Hacia 1920 la psicología era sólo materia de investigación científica; se trataba de estudiar los procesos fundamentales de la actividad psíquica humana. Se debe estar profundamente agradecidos a los hombres que con grandísimo espíritu de sacrificio han contribuido al desarrollo de la psicología en aquellos tiem-

pos, que principian —como todos lo saben— con Weber, Fechner y sobre todo con W. Wundt. Por lo que respecta a Italia, debemos recordar que Sergi fundó en 1877, en Roma, el primer laboratorio de psicología; y tenemos que recordar con gratitud los nombres de Sante de Sanctis, de Federico Kiesow, de Francisco de Sarlo, de Cesar Colucci, de G. S. Ferrari que, junto con sus discípulos, han promovido los estudios de psicología en el ambiente de general incomprensión y hasta en el ambiente de desprecio debido a la obra del idealismo de Croce y de Gentile.

Una profunda transformación de la psicología debía de esta manera abrir el camino al ejercicio de la profesión, que se ha verificado hacia los principios del siglo por la influencia de los siguientes factores:

a) en primer lugar se debe recordar que los problemas del estudio de los anormales psíquicos abrieron el primer camino a útiles aplicaciones. Del estudio de los anormales psíquicos fue breve el paso al estudio de las primeras fases de la edad evolutiva, que aportó sus contribuciones a los preciosos conocimientos de la actividad pedagógica;

b) el estudio de las aptitudes y su apreciación mediante las pruebas mentales abrió el camino a dos actividades. Fue poco después de la primera guerra mundial, en 1920, gracias a la obra del inolvidable Claparède cuando comenzó el movimiento para la orientación profesional. Además, durante la primera guerra mundial se hicieron las primeras aplicaciones a la selección de los militares y especialmente de los pilotos de aviación, y en este mismo período se hicieron las primeras aplicaciones al obrero, especialmente en Inglaterra. De estas dos direcciones de investigación nacieron dos actividades, aquella de la orientación profesional y aquella de la aplicación a la industria, que hoy, como veremos dentro de poco, absorben gran parte de la actividad del psicólogo;

c) un tercer factor del desarrollo de la actividad profesional se debe al hecho del conocimiento del yo profundo, de las pulsiones. Debe ser reconocido por todos, hasta por aquellos que como yo no adhieren a los conceptos del psicoanálisis, que somos deudores de Freud por habernos enseñado no solamente a explorar la vida inconsciente sino también haber formulado las primeras leyes. Esta profunda innovación abrió el camino al estudio de las neurosis y de varias desadaptaciones sociales, o sea a la psicología clínica. El había reconocido que se trataba de fe-

nómenos psíquicos sin los cuales no tendría sentido el hecho orgánico y este fue el gran mérito de Freud. Por este camino se comprende no sólo la importancia de la psicología, sino que, paso a paso, fue iniciado con varias direcciones y con varios métodos el estudio de la personalidad.

El deplorado profesor Bingham sintetizaba estos varios conceptos, que transformaron la psicología y abrieron el camino a las aplicaciones, escribiendo que la tarea de la psicología como ciencia es la de sintetizar y generalizar los hechos del comportamiento observado en condiciones bien controladas (y se sabe que él seguía aquella concepción "behaviorista" de psicología, que es muy difusa en el mundo norteamericano y no la aceptamos muchos), la psicología como ciencia aplicada está al servicio de diversos fines, de aquellos propios de la psicología, y en esta perspectiva el psicólogo práctico debe utilizar sus conocimientos técnicos para el beneficio de sus clientes ⁹.

3. CARACTERISTICAS DE TODA PROFESION

Es necesario aclarar el segundo punto. ¿Qué es una profesión? Esta expresión se usa en varios sentidos.

Son algunos los que restringen la extensión de la profesión a aquellas actividades que son prevalentemente intelectuales; hace un tiempo se llamaban liberales, porque las profesiones se ejercían de manera independiente y libre; pero esta denominación ha perdido significado por la profunda transformación en el orden de la sociedad; la ley italiana considera unitariamente las profesiones como caracterizadas por el libre ejercicio, y por eso no define sus caracteres, y dedica a tal fin un capítulo entero del Código Civil (artículos 2229 - 2238) y disciplina tal ejercicio con las normas particulares. La ley italiana, como casi todos los códigos occidentales derivados de la Revolución Francesa, revela también en este campo el efecto de la profunda transformación acaecida con la Revolución Francesa en el orden económico de la sociedad, orden que fue conservado casi inmovible desde la época medieval. Así también, en estos últimos decenios las así llamadas profesiones liberales han transitado por nuevos caminos y se han transformado profundamente, sobre todo por la creación de nuevas situaciones sociales o porque nuevos órganos

⁹ "Psychology as a Science, as a Technology and as a Profession", *Amer. Psychol.*, 8, 1953, 115.

de la vida social requieren el trabajo de profesionales que ejercen sus tareas como funciones de las entidades públicas y supra-estatales.

La figura del profesional libre se viene de esta manera transformando, y el número de los profesionales libres disminuyó enormemente. Se sigue de eso que quien busca tales diferencias, hoy las encuentra en el ejercicio de la profesión, por ejemplo, entre el médico de seguro y el médico libre, entre el ingeniero de fábrica y el ingeniero que libremente ejerce su profesión; si unos consideran sólo el ejercicio de la técnica profesional, los otros encuentran numerosas y grandísimas diferencias en las distintas relaciones del trabajo.

Según los otros, y éstos son en mayor número, que entienden por profesión el ejercicio de cualquier actividad que sea útil a la comunidad social, que asegura al que la ejerce lo necesario para vivir, para sí y para aquellos con los cuales tiene obligaciones especiales.

Es necesario reconocer que entre todas las causas de la acentuada transformación de la profesión, una tiene particular importancia; esto se ha manifestado en el hecho de que la profesión que concede funciones correspondientes a un interés individual se ha transformado cada vez más por el hecho de dar primacía al aspecto social sobre el individual. Y por eso en muchos países se ha iniciado un movimiento para la "Vocational Education", en el sentido de exigir en la persona que ejerce una profesión las aptitudes necesarias para el ejercicio útil de ésta y la exigencia de tener con la preparación y con el ejercicio la necesaria habilidad. Pero en este movimiento queda inmóvil el principio de que esta "Vocational Education" es inferior a la universitaria, que es exclusivamente intelectual o preponderantemente intelectual. Típica es al respecto la legislación de los Estados Unidos de América ("Smith Hughes Act" de 1917 y "Georges Deen Act" de 1937).

Subrayando esta última afirmación me parece poder decir que el psicólogo en el ejercicio de la profesión, sea ejerciendo su actividad en beneficio de los demás bien como profesional libre, o como funcionario de entidades de diferente importancia, cumple una acción en función social.

Antes de considerar varios aspectos y modos de ejercer esta función conviene subrayar un tercer punto, que a mi modo de ver es importante.

4. CONDICIONES PARA EL EJERCICIO DE LA PROFESION DEL PSICOLOGO

El ejercicio de la profesión del psicólogo se efectúa en aquellas aplicaciones variadas de la psicología que buscan dar a los hombres la ayuda o el consejo para cumplir mejor sus funciones sociales o para defenderse de aquellas causas que pueden obrar deteriorando su personalidad. En cada caso el psicólogo enfrentándose a varias situaciones de la vida debe pronunciar un juicio, hacer una evaluación, dar un consejo e intervenir con el peso de su personalidad cuando se presenta un problema. La buena solución de éste dependerá en gran parte de la forma que él dará al problema. Pero el psicólogo, al enfrentarse con el problema y al determinar su solución, debe recurrir a los principios y a los conceptos generales. No es posible que el psicólogo resuelva cualquier problema, hasta el más elemental, si no posee una buena formación general, que le permita conocer el desarrollo de la metodología psicológica y justificar aquello que le compete. Digo esto para subrayar, y estoy seguro de que tendré en esto el consentimiento de todos y especialmente de los más ancianos, que no es suficiente conocer una o más técnicas aplicadas para ejercer la profesión del psicólogo. Sirvámonos de un ejemplo: alguno que tenga un buen conocimiento de una prueba mental, por ejemplo del Rorschach, no puede detenerse en esto para formular un diagnóstico. La multiplicación de las pruebas mentales y la relativa facilidad de servirse de ellas ha creado una ilusión de poder aplicarlas y sacar de ellas los elementos para la formulación de un juicio, sin necesidad de una formación metodológica y teórica. Esto es uno de los peligros de la psicología en nuestros tiempos y fue ya advertido por muchos estudiosos de varios países. Para quedar con el ejemplo ya citado, yo sé que muchos de mis jóvenes asistentes saben hacer mejor un Rorschach, pero esta aplicación particular no tiene valor si ella no tiene como base más remota y más sólida la preparación metodológica y teórica. También en Italia tenemos personas que están improvisando psicólogos y se atreven a hacer la orientación escolar; hay también pedagogos que hacen inoportunamente disparates con las pruebas mentales; hay también personas que se dirigen a los institutos psicológicos para adquirir instrumentos y pruebas mentales y con ellas intentan hacer la selección profesional. Y no quiero hablar de otros, los cuales evidentemente sorprenden la buena fe del prójimo; tal, por ejemplo, es el caso de

los grafólogos que se presentan a los centros industriales afirmando que ellos saben hacer la selección por medio de la inconsistente metodología grafológica. Nosotros tenemos que defender con cautela la profesión de psicólogo, que ha madurado su formación con años de trabajo. Y esto hacemos no por envidia profesional, sino porque la profesión debe ser ejercida sólo por los que tienen una buena preparación científica y técnica.

O sea, sostengo que para conocer y hacer las buenas aplicaciones de la psicología es necesario no sólo haber empezado con la lectura de libros (la cultura libresca en las ciencias experimentales crea los autodidactas), sino saber hacer la psicología experimental, haber repetido aquellas clásicas experiencias de nuestros mayores, por ejemplo, del umbral, de los correlativos de los hechos expresivos, en la determinación de los tiempos de reacción, etc. Es necesario que quien se prepara para el ejercicio de la profesión aprenda a usar aquellos instrumentos inventados por nuestros antepasados, que si hoy ya no sirven para hacer investigaciones con el fin de aportar nuevos conocimientos, sirven de una manera magnífica para adiestrar a los jóvenes. Estos deben repetir las experiencias que han servido a las pléyades de estudiosos para construir la psicología experimental.

Y esto no basta. El psicólogo moderno debe poseer un buen conocimiento de los métodos estadísticos, o sea, no basta que conozca una u otra fórmula y sepa aplicarla, sino es preciso que domine el mecanismo de la investigación estadística para saber aplicarla en varias necesidades.

Puesto que se podría con justicia acusarme de no tener suficiente autoridad para exigir que quien pretende hacer aplicaciones debía primero adquirir conocimientos profundos de los problemas y de los principios generales de la psicología, recuerdo las autorizadas palabras de un gran cultivador de la psicotecnica, Bingham ¹⁰, el cual escribió que para hacer aplicaciones es base primordial conocer la psicología científica; recuerdo a Hearnshaw ¹¹, quien afirma que no es posible conseguir progresos en la psicología experimental si no se tiene como premisa una psicología teórica sólida.

No se debe olvidar que el psicólogo, cuando hace psicología aplicada, examina al hombre y por eso debe ser altamente respetuoso de los derechos del hombre y en primer lugar de su

¹⁰ "Psychology as a Science", *Amer. Psychol.*, 8, 115 y ss., 1953.

¹¹ "The Unity of industrial psychology", *Occupat. Psychol.*, 16, 43, 1942.

libertad. No se trata tan solo de que el psicólogo deba ser honesto, escrupulosamente honesto, en tomar nota de los resultados obtenidos de sus exámenes y en traducirlos en números y posición de juicio, cuanto que el examen psicológico pone al psicólogo en situaciones delicadas. Si piensa, por ejemplo, en el deber del secreto frente a aquel que ha examinado; el secreto es particularmente delicado en el tratamiento psicoterápico o en el diagnóstico de la psicología clínica; pero puede ser también situación delicada *un simple examen de aptitudes*.

El profesor L. Canestrelli, ordinario de la Universidad de Roma, ha publicado un importante escrito sobre la libertad y responsabilidad del psicólogo, fundándose sobre todo en una investigación hecha por él sobre la actividad del psicólogo¹². El, después de recordar que “el objeto principal de la investigación psicológica es el hombre en sus aspectos más íntimos, complejos y delicados”, añade que el psicólogo se encuentra continuamente en trance de contemplar el problema del respeto a los valores de la persona humana. Según Canestrelli, se presentan por consiguiente problemas deontológicos ya en las investigaciones ya en las aplicaciones psicológicas; sobre todo debe ser tenido en cuenta por el psicólogo que el hombre es siempre el fin y no el medio (o no medio exclusivamente) de la investigación pura y la aplicada. De aquí la necesidad de un código deontológico para los psicólogos y una formación ética profesional del psicólogo, juntamente con una buena calificación personal.

La Asociación Americana de Psicología, con este fin, ha formado una comisión para estudiar la preparación de un código de ética psicológica. Las dificultades encontradas fueron muchas¹³. Por fin, después de varias tentativas han salido del intento propuesto. El código americano no es otra cosa que el resultado de la encuesta hecha por la comisión entre los miembros de la Asociación que debían contestar a un cuestionario.

¹² “Libertà e responsabilità nella ricerca psicologica”. Comunicación al Convenio Internacional sobre los problemas de la investigación científica, en *Suplemento alla Ricerca scientifica*, a. XXV, 1955.

¹³ Ellas están descritas en el artículo: “Discussion on Ethic: a little recent History”, *Amer. Psychol.*, 7, 426, 1952. Véase también Bobbid, J. M., que resumió muy bien las razones de la oportunidad de un tal código (*Some Arguments for a Code of Ethics*, Ann Arbor, 1951).

Un *Source Book* ¹⁴ recoge las respuestas en 1952. Pero si el valor de un tal código es limitado, porque es sólo la demostración de las opiniones predominantes entre los miembros de la Asociación Americana, su elaboración ya demuestra la necesidad de regular el ejercicio de la profesión del psicólogo. No será inoportuno a propósito de este código deontológico americano recordar lo que ha escrito Canestrelli ¹⁵. Será justificada la larga cita sobre la importancia del problema, ya que ella abarca toda la actividad del psicólogo. Canestrelli recuerda el artículo 3, sección 4, referente a la investigación científica de este *Ethical Standard for Psychology* que dice: "Cuando algún problema es muy importante y no puede ser estudiado diversamente, el psicólogo debe considerarse autorizado a someter los sujetos examinados a fuertes tensiones emotivas a título de experimento. Ellos deben en todo caso considerar seriamente la eventualidad de las repercusiones póstumas dañinas y deben estar siempre listos a proporcionar el remedio apenas lo permita el desarrollo de la experiencia. Si el peligro fuese de serias repercusiones, el experimento puede tener lugar solamente si el sujeto o las personas responsables son bien informadas de esta eventualidad y, no obstante, se ofrecen como voluntarios".

Canestrelli comenta así: "El artículo en su sustancia antepone el interés del progreso científico al interés de la persona particular usada como sujeto del experimento aceptando hasta que la investigación puede ser continuada, aun cuando puedan derivarse daños a su integridad físico-psíquica con tal que el sujeto consienta y adhiera en cierto sentido al fin de la investigación. Y este consentimiento, por lo tanto —según el artículo— justifica y autoriza la investigación, caso contrario inaceptable desde el punto de vista ético a causa de los efectos resultantes de la aplicación de ciertos procedimientos técnicos".

Omitiendo alguna otra observación de Canestrelli, éste escribe con razón que no "es éticamente lícito sujetar a las intervenciones que presentan riesgos. En efecto, parecería contradictoria o por lo menos anfibológica la ciencia (o más bien la actitud del científico) si, por una parte, admitiera en el campo

¹⁴ *Ethical Standard for Psychologist*, vol. I: "The Code of Ethics", Washington, D. C., 1952; vol. II: "Source Book of Ethical Problems, incidents, and Principles", Washington, D. C., 1952. Sobre este Código deontológico ha dado una amplia cuenta un discípulo mío: Scarpellini S., "Un codice etico degli psicologi": "Ethical Standards of Psychologists" (con bibliografía), en *Archivio di Psicologia, Neurologia e Psichiatria*, a. XV, f. 6, 1954, Milano.

¹⁵ L. Canestrelli, op. cit., pp. 6-8.

de la investigación teórica el empleo de procedimientos técnicos dañinos para el hombre, mientras que esta misma, al convertirse en práctica y profesional, sugiere, sanciona y estimula la aplicación clínica de las intervenciones aptas para ayudar al hombre a resolver difíciles condiciones de la vida”.

Desde el punto de vista jurídico, Canestrelli, asesorado de la colaboración de un jurista, escribe: “Nuestro código penal, inspirado en el principio de la indisponibilidad de los derechos a la vida y a la integridad física y mental, sanciona la punibilidad de lesiones (aparte del homicidio) aún efectuadas en las personas que dan su consentimiento; de donde debemos concluir —siempre en el campo de la aplicación de nuestras leyes penales— que será castigada una investigación que ‘produce serias repercusiones póstumas’: dejando a un lado la cuestión, jurídica y científica, de determinar concretamente cuáles repercusiones póstumas pueden ser consideradas como ‘lesiones’. Pero aún prescindiendo de ciertas discordancias en nuestro actual sistema penal (cfr. p. ej., el suicidio) es preciso tener presente que las normas jurídicas no son, por sí, normas éticas; y por otra parte se presentan situaciones que lindan íntimamente con los límites de lo deontológicamente ilícito. En donde más bien poco pueden iluminar al respecto”.

5. EL PSICOLOGO INDUSTRIAL

Dejo por ahora el examen de estos problemas de carácter general; ellos podrían ser examinados en un escrito, que me prometo redactar para considerar las varias hipótesis, las variadas circunstancias, para llegar a conclusiones definitivas y precisas.

Aquí me limitaré a examinar los varios campos del psicólogo; empiezo por examinar los problemas de la psicología industrial. No es fácil que una empresa industrial ocupe los psicólogos. Basta recordar que en la industria americana están real y plenamente incorporados en las empresas cerca de 100 psicólogos, mientras que en Gran Bretaña su número es sólo de 20. Pero hay que recordar que el número de psicólogos norteamericanos e ingleses que trabajan en la industria es pequeño; hay que distinguir entre aquellos que están plenamente ocupados en las empresas industriales y aquellos —mucho más numerosos— que las empresas ocupan en tareas particulares y en primer lu-

gar para la selección del personal. Esta reflexión permite hacer una exacta evaluación de lo que se puede hacer para activar su camino en la industria italiana. Mi experiencia, que es bastante vasta, me enseña que para poder aplicar la psicología al trabajo hay tres caminos.

El primero es el exigir por cuenta de la empresa la selección del personal que recibe. Este camino es más fácil y más natural, porque se hace más fácil persuadir a los dirigentes de empresas de que una buena selección por aptitudes da dos ventajas: la disminución de accidentes y el aumento de la producción. En este caso las empresas industriales envían a aquellas personas que quieren recibir (obreros, ingenieros, empleados) a los institutos psicológicos para tener el concepto sobre sus aptitudes. Esta actividad promete una primera toma de contacto y favorece el paso a las otras formas de actividad, de las cuales hablaré más adelante. El Instituto, dirigido por mí, ejerce esta función desde hace muchos años para numerosas empresas. Esta tarea presupone el conocimiento de aquello que la Comisión de ENPI, presidida por mí para el estudio de los perfiles profesionales, ha llamado la monografía profesional. Muy a mi pesar éstas son todavía en número muy escasas y requieren largo tiempo para su elaboración. Hablaré cómo hago para suplir esta deficiencia. En primer lugar preciso hacer una visita minuciosa a la empresa; en el momento en que se ha hecho un examen de las diferentes funciones, hay que analizar el trabajo que se debe cumplir en las categorías particulares de trabajadores, mediante el contacto con los dirigentes, de un modo particular con los ingenieros, jefes de obreros y hasta con los mismos obreros; se necesita formular un cuadro de las actividades profesionales particulares; en seguida se necesita examinar grupos de individuos de los cuales la directiva declara su capacidad para trabajar. Después se pasa a construir el perfil de oficios, y sobre la base de esto se determina qué exámenes son necesarios. La situación es bastante favorable cuando se trata de empresas que hacen examinar sus trabajadores continuamente. De esta manera se puede llegar a un perfeccionamiento del perfil y a un esclarecimiento en la selección de pruebas y en su revalidación. Puesto que mi Instituto ha empezado esta tarea con algunas empresas desde hace 10 años, será fácil comprender que gracias a continuos reajustes hemos llegado a la posesión de buenos perfiles de numerosas profesiones.

Cuando, mediante largas conversaciones y demostraciones, se llega a convencer a los dirigentes de una empresa de la bondad y de las ventajas de este procedimiento, es oportuno pasar a la segunda fase y convencer a aquellas empresas de recibir solamente el personal preparado en las escuelas propias de la empresa. En esta tarea el psicólogo no sólo debe examinar los sujetos antes de admitirlos en la escuela, durante el período de la enseñanza, sino que debe ejercer su trabajo sobre los maestros de artes y oficios, que se hacen sus colaboradores.

La tercera fase, que se puede realizar con éxito tan sólo en unos poquísimos casos, es la de convencer a la empresa de fundar en su seno un laboratorio para los exámenes psicológicos, posiblemente adjunto al servicio médico del trabajo. En este caso el psicólogo puede afrontar y resolver varios problemas. No nombro sino algunos. El primero será el examen de varios capataces y su instrucción para que sepan guiar a los trabajadores en sus trabajos. Esta es la tarea más delicada, más difícil, más larga; pero quien tenga paciencia llegará a buenos resultados. En segundo lugar, llega la selección completa del personal con su instrucción. De esta manera el psicólogo se injerta verdaderamente en la empresa y viene a ser el colaborador indicado de los dirigentes de esa.

He dicho anteriormente que esta ingerencia del psicólogo en la empresa debe estar afiliada al servicio médico de la fábrica, pero no debe ser confundida con la suya. Para demostrar esto basta ver la importancia de identificar los sujetos neuróticos y aquellos mal adaptados; investigar las causas, encontrar los remedios. En una vastísima encuesta, que he compilado en el curso de algunos años, he demostrado que el mayor número de enfermedades se presenta no en los trabajadores mejor dotados, sino más bien en aquellos menos dotados en los cuales se presentan las neurosis en el grado más elevado y con mayor frecuencia.

Pero la actividad del psicólogo se ejerce también en otras formas; nadie mejor que el psicólogo puede persuadir al obrero de llevar anteojos, guantes y proteger su organismo. Nadie más que el psicólogo puede convencer al obrero de lavarse las manos, o de cambiar la ropa. Podemos concluir que la actividad del psicólogo injertado en la fábrica es factor fundamental de disminución de accidentes y de enfermedades.

La actividad del psicólogo puede ser dirigida también a los dirigentes. Comprobada una manera errónea de trabajar, erró-

nea desde el punto de vista psicológico, debe ser demostrada a los técnicos y a los capataces. Yo sé por experiencia, que cuando un psicólogo se ha hecho estimar por la seriedad de sus juicios, por el interés que pone en su trabajo, ya se forma un ambiente de mutuo consejo.

El psicólogo se hace también consejero del obrero que se dirige a él, con particular confianza.

Hay una condición por la que el psicólogo puede tener éxito en esta tarea: debe conocer bien la fábrica, debe saber cómo funcionan varias máquinas, cómo se hacen los turnos del trabajo, etc.

Creo oportuno a este propósito decir unas palabras de las así llamadas "relaciones humanas". Estoy convencido que los actuales promotores de las relaciones humanas están alejados del programa primitivo elaborado por Elton Mayo. Estos, para poder cumplir bien su tarea, hasta se han dedicado a estudiar la psicopatología y han llegado a persuadirse de que el concepto de las neurosis de Janet permite dar la razón a la génesis de las neurosis de los trabajadores. Actualmente las "relaciones humanas", como escribió un psicólogo francés conocido por todos ustedes, Fraisse, o son nada o se han hecho tal vez un medio para engañar al obrero. Del reciente Congreso Internacional para el estudio de las "relaciones humanas", promovido por el O. E. C. E. y celebrado en Roma, quedó proscrita la psicología; se ha afirmado que el fundamento de las "relaciones humanas" se lo dio un análisis sociológico, que a mi parecer es bastante dudoso. Creo poder aconsejar a los psicólogos estar retirados de este concepto de "relaciones humanas" y, en cambio, sustituírlas con su trabajo cuando los prudentes capataces de la empresa lo llamaren a colaborar en los asuntos internos de la empresa, prestando su servicio ya sea entre los obreros, ya sea entre los ingenieros. Lo sé; enormes son las dificultades para superar, porque hay gran desconfianza, ora por parte de los obreros, ora de los dirigentes. Pero la experiencia enseña que se puede llegar a un buen resultado cuando se coloca en la posición de uno que no quiere enseñar pero sí colaborar. Llegará el momento en el cual el psicólogo será el punto de encuentro de los obreros con los dirigentes. Es cierto que nosotros no podemos cambiar la atmósfera asfixiante de algunas empresas; cierto que no pretendemos resolver la cuestión social. Pero los psicólogos injertados en la empresa desarrollarán su actividad, demostrarán ser hombres entre los hombres, si tienen el ánimo abierto a todos los

dolores y a todos los sufrimientos, si se colocan en las condiciones mejores para ejercer una actividad eficaz y útil a la empresa, a los dirigentes y a los trabajadores.

6. EL PSICOLOGO CLINICO

Una tarea profesional del psicólogo, tarea que tiene particular delicadeza, ha nacido con el desarrollo de la psicología clínica, o sea cuando eran aplicados aquellos procedimientos diagnósticos y curativos que están en conexión con los modernos conocimientos de la personalidad y con el estudio de la adaptación de ésta a las variadas condiciones familiares y sociales. No es el caso de que yo me ponga a examinar las objeciones contra la psicología clínica; me basta recordar los hechos; éstos sí enseñan que al psicólogo están confiadas tareas de particular delicadeza. Al psicólogo se le pide explorar la personalidad del hombre para poner en claro el mecanismo de las acciones como él lo concibe. El psicólogo, por consiguiente, está colocado en condiciones de conocer aquello que hay de más íntimo en el espíritu humano, las causas de su actitud en las relaciones con otros hombres, el mecanismo de sus autodecisiones en la escogencia de varios motivos que solicitaban su obrar. Al psicólogo se le pide luego intervenir con fines curativos mediante la psicoterapia. No es aquí el caso de examinar la variedad de caracteres de las diversas terapias. Pero, en todos hay un hecho esencial, o sea el contacto entre el psicólogo y el enfermo que debe ser adaptado a la vida social.

Los problemas que se presentan al respecto de esta actitud del psicólogo son varios:

a) En primer lugar el secreto. Como para todo médico, todo hecho que se refiere a la persona del enfermo es objeto del secreto. Pero aquí el secreto tiene un carácter mucho más delicado en cuanto que el psicólogo llega al conocimiento de la más íntima vida del enfermo, de sus pulsiones, de las razones íntimas de su obrar, de su modo de concebir el mundo de los hombres entre los cuales vive;

b) El enfermo, en su mayoría, es un neurótico, es un débil, o un débil de inteligencia o un débil de carácter; muchas veces es un pobre sujeto frustrado por la vida. La palabra del psicólogo tiene para él suma importancia. Si el psicólogo conoce sus

necesidades llega a influir y a cambiar la orientación de su vida para la cual está desadaptado y, gradualmente, consigue devolverle la confianza en la vida, en los hombres y a reintegrarlo a sus actividades;

c) Un problema delicado surge en el ejercicio de la profesión del psicólogo por el hecho de sus relaciones con el médico general o psiquiatra.

Como diré más adelante, yo sostengo que la profesión de psicólogo no ha de ser ejercida sino por el médico, e indicaré las razones. Si el psicólogo es al mismo tiempo médico, el problema es relativamente fácil; pero si no lo es pueden surgir conflictos con el médico, que pueden tener graves consecuencias para el enfermo. Más fácil comprender y comprenderse a favor del enfermo si el médico es un psiquiatra. Es evidente que en estos casos el psicólogo debe estar en condición de subordinación. Aprovecho la oportunidad para afirmar que sería utilísimo que en las clínicas psiquiátricas hubiera un psicólogo; sería utilísimo que cada psiquiatra, si no ha llegado a formarse una adecuada cultura psicológica, se sirviese del trabajo del psicólogo, lo cual significaría una ayuda en el ejercicio de la profesión. Pero en estos casos la relación que debe haber entre los dos debe ser de subordinación. Así, por ejemplo, el psiquiatra exigirá del psicólogo el examen de las pruebas mentales y el psicólogo no interferirá en el diagnóstico que hará el psiquiatra; su tarea se limitará en ofrecer al psiquiatra el resultado de los exámenes hechos, así como haría el médico clínico con un cardiólogo que hubiese examinado el corazón del enfermo.

Me doy cuenta de que esta relación de subordinación puede resultar no simpática al psicólogo; pero no hay otra posibilidad si no quiere llegar a situaciones dañinas para el enfermo. Y esta es una de las razones por las cuales sostengo que el psicólogo debe ser médico y hasta médico psiquiatra, porque uniendo las dos funciones, o mejor sirviéndose de sus conocimientos psicológicos, podrá formular más exactamente las conclusiones que servirán para el diagnóstico y para indicar el tratamiento curativo.

7. EL PSICOLOGO EN LA ESCUELA

Un tercer campo de la actividad profesional del psicólogo es aquella que se relaciona con el hombre en sus distintas fases de la vida evolutiva.

La aplicación práctica de la psicología ha empezado ya hace cuarenta años con el diagnóstico del nivel intelectual de los deficientes psíquicos y con su instrucción y educación en las clases diferenciales. Era un principio modesto que se ejercía en campo limitado, pero esta actividad ha abierto al psicólogo el camino para ofrecer su trabajo al maestro, al educador, al profesor. También aquí nos encontramos frente al hecho de que el psicólogo es llamado por el maestro o por el educador a servir con su actividad. Yo soy de parecer que la actividad, especialmente en la escuela y en general en la educación, debe ser ejercida sólo por el maestro o por el profesor. El psicólogo puede colaborar con ellos, puede prestar material muy precioso con los exámenes del alumno, pero aquí también ellos deben mantenerse en una posición subordinada. La razón es obvia. El médico escolar entra en la escuela para examinar dientes, ojos, para hacer diagnósticos de T. B. C. o en aquellos casos en los cuales en la comunidad escolar, en uno o más sujetos, se descubre una enfermedad contagiosa. Pero en este caso la acción del médico no se interfiere con aquella del maestro o del profesor. También si el médico es un higienista y comprueba que una escuela no corresponde a los dictámenes de higiene y determina lo que debiera hacerse para cumplir con estos requisitos (luz, aire, forma de bancas, etc.), ella no se interfiere con la del maestro o del profesor. Pero otra es la actividad del psicólogo, hasta cuando se lo ha llamado a determinar si un muchacho tiene un nivel intelectual inferior a aquel que debiera tener según su edad, o si es llamado a determinar si un alumno es desadaptado al ambiente social e indicar las causas, y si necesita un tratamiento educativo totalmente particular y cuál.

Preciosa es la obra del psicólogo en estos y semejantes casos, pero es evidente que, si el maestro o el educador deben tener en altísimo aprecio las comprobaciones y sugerencias del psicólogo, en último análisis la escogencia de los métodos aptos para obtener una instrucción eficaz o para una obra de reeducación, son cosas que competen al educador, al maestro, al profesor.

Un caso aún más evidente de la necesidad de que la actividad del psicólogo no se interfiera y, más aún, no sustituya la del educador, es en la orientación escolar. Hay países donde la orientación está confiada al psicólogo. A mi modo de ver la escuela puede hacer la orientación escolar de los jóvenes a ella confiados cuando se trata de jóvenes normales, y esto puede ha-

cerlo como lo he demostrado en mis varios escritos¹⁶ y sería inútil decir con qué medios de la escuela puede hacerla. Otra cosa es la orientación profesional, para la cual no se puede formular el juicio o el consejo exclusivamente con los medios que proporciona la escuela.

Naturalmente sería necesario que maestros, profesores y educadores en general tuvieran un *mínimum* de conocimientos psicológicos aptos para iluminar su actividad, sea de instrucción, sea de formación. Pero esto es un problema completamente de otro género, que respeta las disposiciones escolares y que no entra en el tema a mí confiado. Solamente una buena formación psicológica puede permitir al maestro o al profesor conocer los límites de la propia actividad. Cómo es de fácil traspasar estos límites se ha demostrado también en Italia en la aplicación de los así llamados tests de rendimiento, que no son otra cosa que una mala imitación de las pruebas mentales. Aquellos que alaban su aplicación demuestran no conocer y no respetar los límites de su preparación, y por eso opinan que es fácil tomar de la psicología los métodos que son propios de ésta. Todos los psicólogos están ciertamente convencidos conmigo de que para hacer un diagnóstico psicológico no basta aplicar las pruebas mentales, traducir los resultados en números y formular la valoración en éstos; todos los psicólogos saben que el examen con las pruebas mentales debe hacer parte de un examen mucho más complejo, en el cual se hace uso de varios métodos para llegar a una adecuada valoración o diagnóstico psicológico. Adjunto una reflexión: los psicólogos deben hacer sentir el peso de su autoridad, a fin de que se provea a todos los enseñantes de todo grado y de todo tipo y orden de escuela una adecuada preparación psicológica. Recientemente ha habido en Inglaterra, de un modo especial, en "British Medical Journal", una nutrida discusión sobre la selección de los estudiantes de medicina. Una de las conclusiones a las cuales llegaron quienes tomaron parte en la discusión es la de que los profesores universitarios de medicina deben tener un adecuado conocimiento de la psicología moderna.

¹⁶ Véase en primer lugar: *L'orientamento professionale dei giovani nelle scuole*, 2 edición, Milano. Soc. Ed. Vita e Pensiero, 1947.

8. OTRAS ACTIVIDADES PROFESIONALES DEL PSICOLOGO

No considero oportuno examinar otras actividades profesionales del psicólogo. Estos pueden ser llamados de las salas de juzgados, de las oficinas de policía, de aquellos que hacen la exploración de la opinión pública, de aquellos que promueven variados servicios de información. Cada vez más se ve que allí donde obra el hombre es necesaria la intervención del psicólogo para volver tales acciones más eficaces, más rápidas, más adecuadas a la variedad de necesidades. Esto se acentúa de varios modos en distintos países. Por ejemplo en Italia el examen psicológico de los pilotos de aviación, que yo he promovido en el lejano 1915, y no se ha cumplido o se ha cumplido de una manera inadecuada, porque los médicos a los que eran confiados los exámenes de pilotos no han tenido conocimientos necesarios de problemas psicológicos; solamente en estos días han salido algunas publicaciones psicológicas que subrayan las nuevas exigencias en el examen psicotécnico de pilotos que manejan los aviones de propulsión o aviones supersónicos.

He nombrado este ejemplo típico, pero muchos otros podrían ser recordados; todos ellos demuestran que el psicólogo es llamado a las más variadas tareas; y es llamado allí donde se trata de examinar, evaluar la conducta del hombre y de determinar si ésta o aquélla va a dar buenos resultados. A mi pesar todos los que hemos asistido a este Congreso con melancolía hemos comprobado que en estos últimos años se han hecho grandes progresos, pero también debemos reconocer que sólo lentamente en nuestra ciencia viene a reconocerse la importancia de la materia ¹⁷.

9. REQUISITOS PARA EL EJERCICIO DE LA PROFESION DE PSICOLOGO

Ahora queda por responder a la otra pregunta que he propuesto al principio. ¿Qué requisitos se exigen para ejercer la profesión de psicólogo?

¹⁷ Típico ejemplo es el hecho que la orientación profesional en Italia no está todavía reglamentada por una disposición legislativa; quien consulta el *Annuaire international de l'éducation* de 1955, publicado por el Bureau International de l'éducation, de Ginebra, lee estupefacto que en Italia la orientación profesional se hace en todas las provincias por intermedio del Consejo Técnico de Instrucción.

Es evidente que la enseñanza que se imparte en nuestras universidades no es suficiente. Ya he recordado cuáles son las disposiciones del decreto real del 30 de septiembre de 1938, número 1652, e integrado por las nuevas modificaciones hasta junio de 1955. En la próxima sesión del Consejo Superior de la P. I. presentaré al Ministro los proyectos para la reforma de los planes de estudios para conseguir los objetos de cada ciencia; me comprometo, en el seno de aquella corporación, a defender los intereses de los psicólogos. Pero sería oportuno que en nuestro Congreso sea formulado un deseo sobre lo que conviene exigir. Las propuestas presentadas al Consejo Superior deben ser después presentadas por el Ministro al Parlamento. Y también en este campo de actividad los psicólogos deben obrar sin dilación para dar a conocer a los parlamentarios nuestras aspiraciones. En el estado actual de las cosas la enseñanza de la psicología para conseguir los doctorados tiene una eficacia limitada; cuando se trata de una materia anual con tres horas de clase, casi siempre y casi en todas partes teóricas. Es evidente que hasta los mejores alumnos y con los mejores profesores no pueden, con esta enseñanza, aprender cuanto se necesita para el ejercicio profesional. Por eso se sabe que los doctorados y los diplomas expedidos por las universidades, según las normas del artículo 172, "Testo Unico", sobre la enseñanza superior, tienen exclusivamente valor de calificación académica; la habilitación para el ejercicio profesional puede ser concedida sólo después de exámenes del Estado a aquellas personas que han conseguido en una universidad el título o el diploma correspondiente. Porque no se concede en Italia, como se hace en otros países, el título en psicología, y por eso no puede tener lugar la habilitación para el ejercicio de la profesión de psicólogo¹⁸.

Y evidentemente las escuelas de perfeccionamiento en psicología, que han sido creadas últimamente en varias universidades, no pueden expedir un diploma de habilitación para el ejer-

¹⁸ Ya he mencionado lo que se hace en los Estados Unidos de América. Recientemente dos naciones han dado nuevas disposiciones, y son éstas Francia y Alemania. En Francia, con el decreto del 13 de marzo de 1953, publicado en el *Journal Officiel* del 18 de marzo de 1953, fue creado el diploma estatal de psicotecnia, que se confiere a aquellos que han conseguido uno de los diplomas indicados en el decreto, que han hecho un servicio en los institutos científicos y han presentado tesis. En Alemania el diploma en psicología fue aprobado en septiembre de 1955 en la "Bundesrepublik" (Alemania Occidental; véase *Psych. Rundschau*, VII, 7, 1956). En el *Zeitschrift für Psychologie*, B. 158, p. 294 (de nuevo editado en Leipzig por K. Gottschaldt) se da la noticia de que un diploma igual en psicología fue conferido en Alemania Oriental.

cicio de la profesión, porque los diplomas que expiden tienen un valor puramente académico.

El camino para la habilitación profesional en psicología está abierto mediante el artículo 178 del "Testo Unico" sobre la enseñanza superior, y del cual tomo la primera y la tercera columnas. Ellas dicen: "La calificación de especialista en cualquier ramo del ejercicio profesional puede ser concedida solamente a aquellas personas que han conseguido el respectivo diploma según como está establecido por los estatutos de las universidades y por los institutos superiores"... "Las disposiciones del presente artículo no se aplican a los profesores universitarios ordinarios y docentes libres de las materias o de las partes de materias que hacen parte de la especialidad". De esta disposición resulta que mientras los profesores universitarios de psicología y docentes libres pueden legalmente ejercer la profesión de psicólogo, se necesitaría fundar en las universidades escuelas de especialización en psicología. En mi Universidad, con el decreto presidencial de la República, del 20 de septiembre de 1955, fue fundada la primera escuela de especialización en psicología del trabajo y psicotecnia¹⁹. Sería bueno que las otras siguieran el ejemplo.

Pero esto no es todo; se necesitaría llegar a conseguir un registro profesional, para lo cual sería bueno —a mi modo de ver— que el Congreso se pronunciase formulando un memorándum bien preparado para presentar al Parlamento.

Teniendo tal registro se estancaría el florecimiento de psicólogos improvisados que abusan de la buena fe del prójimo. No ilusionarse; como los "magos" continúan haciendo la competencia a los médicos, así hay psicólogos improvisados que intentan maravillar la buena fe del prójimo. Pero teniendo un registro profesional podríamos saber quiénes son los que ejercen la profesión de psicólogo, y éstos podrían ser aquellos que han frecuentado una escuela universitaria de especialización y han conseguido el correspondiente diploma de especialista.

Séame permitido decir una palabra sobre un punto, sobre el cual sé que no tendré el consentimiento de la mayoría de los inscritos en el Congreso; me será permitido expresar lo que opino, porque ya en las páginas anteriores he puesto un acento que puede parecer extraño y puede no convencer a algunos de ustedes.

¹⁹ Publicado en la *Gazzetta Ufficiale* del 28 de octubre de 1955, n. 250.

Yo sostengo que para hacerse buen psicólogo se necesita haber cursado los estudios universitarios de medicina, y afirmo esto por las siguientes razones: durante el curso universitario de medicina el joven adquiere gradualmente aquella mentalidad biológica que le permite formarse una experiencia y extraer en forma de leyes algunos resultados. No se necesita cursar los estudios para el título en ciencias biológicas; este es un título que tiene carácter meramente naturalista y no da al joven aquella formación característica que dan los estudios de medicina, con los cuales se estudia y se conoce al hombre. El título en medicina es sobre todo necesario a aquellos que van a hacer psicología clínica y psicoterapia. Pero creo que también sería necesario para aquellos que van a hacer psicología industrial. Sé bien que el joven titulado hoy en medicina no sabe nada o muy poco de psicología; antes más bien: tiene una orientación anatomofisiológica, que debe poco a poco integrar y salirse de ella para tener una mentalidad psicológica. Por estas razones yo aconsejo a los jóvenes prepararse primero consiguiendo el diploma de especialista en enfermedades nerviosas y mentales. Todavía el joven médico que se dedica al estudio de la psicología debe superar una crisis para llegar a conquistar una mentalidad psicológica ²⁰.

Con esto no niego que los titulados en filosofía o en pedagogía puedan conseguir un diploma de especialización en psicología. Al contrario, gracias a su formación universitaria, sobre todo para todo aquello que se refiere a los problemas escolares, allanarán un vasto campo de actividad. Además, éstos deberían ser destinados a la orientación escolar y profesional, a la selección de aptitudes.

Por todo eso me parece que el diploma de perfeccionamiento en psicología debería articularse en cuatro ramas:

1. Psicología clínica (reservada a los titulados en medicina);
2. Psicología industrial (dar acceso con preferencia a los titulados en medicina);
3. Orientación escolar y profesional con problemas escolares: problemas escolares generales (dar con preferencia a los titulados en filosofía; mientras que la actividad que se refiere

²⁰ Se debe recordar aquello que ha escrito Freud (véase: "Selbstdarstellung", en *Gesamm. Schriften*, B. XI, 1928) en una apasionada página en la cual cuenta con qué empeño se ha dedicado a estudiar los hechos psíquicos y qué dura batalla ha debido sostener para vencer la resistencia del mundo médico vienés de aquel tiempo en el cual dominaba la concepción anatómica de las funciones psíquicas.

a los trastornos psíquicos debería ser reservada a los titulados en medicina);

4. Psicología social (comprendiendo las variadas formas de exploración de la opinión pública, la actividad al servicio de la propaganda —publicidad—, la actividad al servicio de la información: conferir con preferencia a los titulados en filosofía y pedagogía).

10. CONCLUSIONES

Termino mi un poco larga relación recordando lo que recientemente, a propósito de la profesión del psicólogo, ha escrito J. C. Flanagan: “La psicología, escribe él, tiene hoy por día ilimitadas potencialidades. Cuáles de estas potencialidades pueden ser realizadas depende en gran parte de nuestra actividad presente, de la selección de los psicólogos, de su entrenamiento, de su organización. Si dedicáramos un poco de nuestros talentos y capacidades a nuestros problemas profesionales, yo estoy seguro de que nuestra importancia en la vida moderna sería cada vez más grande”²¹.

A estas declaraciones es necesario añadir aquellas otras formuladas por J. McVickes Hunt (que en 1952 era Presidente de la American Psychological Association). El escribió: “El compromiso nuestro como profesionales es un servicio social, pero la condición en que fundamos este ejercicio profesional es nuestra preparación sobre un seguro fundamento científico”²².

Con estas autorizadas afirmaciones de hombres de altísimo valor, también mi modesta conclusión adquiere un significado y una importancia que yo espero ustedes sabrán apreciar.

²¹ En: *Current Trends in Psychology*, Pittsburgh, 1945.

²² “Psychological Services in the Factors of Psychological Science”, *Amer. Psych.*, 7, 608, 1952.